LA FIESTA DE SAN ANTÓN

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS
EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

CARLOS ARNICHES

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA

ÍNDICE

A Ricardo Santomá y Antonio Sotillo 743

ACTO ÚNICO

Cuadro primero..... 747
Escena primera 747
Escena II 750
Escena III 753
Escena IV 755
Escena V..... 756
Escena VI 757
Escena VII 760
Escena VIII..... 763
Escena IX 764
Escena X..... 765
Escena XI 769
Escena XII 771
Cuadro segundo..... 777
Escena primera 777
Cuadro tercero..... 781
Escena primera 781
Escena II 782
Escena III 783
Escena IV 785
Nota..... 792

A mis queridos amigos y paisanos
Ricardo Santomá y Antonio Sotillo
en testimonio de afecto sentidísimo

CARLOS ARNICHES

Personajes	Actores
REGINA	*Señorita Bru*
FELIPA	*Señora Perales (C.)*
LA SEÑÁ GENARA	*Señora Vidal*
LA SEÑÁ LEONCIA	*Señora Rodríguez*
LA SEÑÁ PEPA	*Señora Palmer*
VECINA 2.ª	*Señora Palmer*
BALTASARA	*Señora Torres*
AMIGA 1.ª	*Señora Torres*
AMIGA 2.ª	*Señora Zavala*
NICASIA	*Señora Perales (L.)*
VECINA 1.ª	*Señora Pascual*
UNA RABANERA	*Señorita Carceller*
ROSARIO	*Niña Gonsálvez*
ANTONIO	*Señor Mesejo (E.)*
EL SEÑOR EUSEBIO	*Señor Carreras*
EL SEÑOR RAMÓN, EL POSTURAS	*Señor Mesejo (J.)*
EL TULIPA	*Señor Sanjuán*
EL MANGAS	*Señor Ontiveros*
UN PAJARERO	*Señor Ontiveros*
COSME	*Señor Ramiro*
EL PINTAO	*Señor Stern*
PACO	*Señor Sánchez*
FRUTOS	*Señor Delgado*
UN GUARDIA MUNICIPAL	*Señor Ramos*
UN BOTICARIO	*Señor Ruesga*
UN CANTAOR	*Señor Máiquez*
UN PELLEJERO	*Señor González*
UN CAFETERO	*Señor Pulpeiro*
UN AFILADOR	*Señor Picó*
UN CHICO DE LA TABERNA	*Señor N. N*

Un farolero, guardias de orden público, transeúntes, invitados, vecinos, vendedores, jinetes, golfos, etc. Coro general.

La acción en Madrid. Época actual. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle que desemboca en una plazuela; al frente, a la izquierda, y formando ángulo con las casas laterales del mismo lado, una casa en cuya planta baja hay una taberna con puerta practicable, a cuyos lados habrá algunos banquillos. En el primer término izquierda, casa con puerta practicable, y al lado, una frutería en la que se verán cestos y cajones de fruta y verduras. A la derecha, en primer término, casa cuya planta baja figura una tienda de guarnicionería; dicha puerta tendrá en el centro una puerta vidriera de dos hojas, practicable; a los lados, escaparates, con arreos, arneses, etc. Sobre la puerta, un rótulo que dice: «Antonio Olmedo. Guarnicionero». Uno de los balcones de esta casa, el último de la fachada, que da a la calle, practicable. Al foro, ángulo de una plaza con árboles y jardín, rodeada por una verja de hierro. Calle al foro. En la parte de la verja que da frente al público, figurará estar situado un punto de coches, de los cuales, la parte trasera del último simón debe ser vista del público.

Escena primera

Al levantarse el telón aparece Antonio a caballo a la puerta de la taberna. Le rodean el señor Ramón, Paco el tabernero, el Pintao, Cosme, Frutos y un guardia municipal. El chico de la taberna está en el grupo con una bandeja en la mano, en la que todos van dejando los vasos después de beber. El señor Eusebio lee un periódico, sentado en uno de los banquillos de la puerta de la taberna; se hallará colocado algo distante del grupo. Nicasia, la frutera, con un soplillo aventa un brasero a la puerta de

la frutería. Baltasara sale a su debido tiempo y habla con la frutera. Tres o cuatro golfos juegan a las chapas en el foro, al lado del jardín, y al otro lado, junto al punto de coches, un grupo de gente rodea al hombre de los pájaros sabios. Varios transeúntes atraviesan en distintas direcciones la plazuela.

MUSICA

RAMÓN Paco, dile al chico
que saque otra media.
ANTONIO Media no es bastante;
tráete otra docena.
[Se va el chico a la taberna.]
Miserias no quiero
en donde yo esté;
beban a su gusto
que yo pagaré.
PAJARERO *[A los curiosos.]*
Ánimo, señores,
que estos pajaritos
sacan papelitos
pa pronosticar,
el día y la hora
en que ca señora
se tie que casar...
bien con un rubio,
bien con un moreno,
u con un castaño,
u con un trigueño,
u con un canoso,
u con un albino,
y si ha de ser limpio
u ha de ser... ¡Perico! *[Al pájaro.]*
Sácate un papel,
¡a ver a esta rubia
quién la va a querer!
NICASIA ¿Pero usté no sabe,
señá Baltasara,

que toda la fruta
se ha puesto muy cara...?
BALTASARA Pues, hija, si sigue
esta proporción,
va a costar un coche
menos que un melón.

El chico de la taberna ha salido un poco antes con una bandeja con copas y ha repartido entre los del grupo.

ANTONIO ¿Qué tal es el vino?
LOS DEL GRUPO ¡Vaya un Valdepeñas!
ANTONIO Pues, anda, muchacho,
tráete otra docena.
BALTASARA El chico es rumboso,
por lo que se ve.
NICASIA Siempre fue lo mismo,
ya lo sabe usté.
PELLEJERO ¡La pelleja para la cama,
para la cuna!
RAMÓN Señora Nicasia,
¿la compro a usted una
bien para la cama,
bien para la cuna...?
NICASIA ¡Jesús, hijo mío,
qué barbaridad!
¿Me está usté tomando
por menor de edad? *[Sale un afilador y atraviesa la escena tocando la flauta.]*
¿Quiere ustez que llame
al afilador
y que le convide?
RAMÓN Gracias por el favor.
ANTONIO Llámelo usté pronto,
porque ya se va.
PACO *[Al señor Ramón.]* Vuelva ustez por otra.
TODOS ¡Ja, ja, ja, ja, ja...! *[Siguen riéndose.]*

Escena II

Eusebio, Pintao, Antonio, Paco, el señor Ramón, Cosme, Frutos, un guardia municipal, una rabanera, vecina 1.ª y vecina 2.ª Después de la música, pausa larga. Los del grupo de la puerta de la taberna siguen hablando en voz baja.

HABLADO

EUSEBIO *[Saca la cabeza por encima del periódico que lee, riendo exageradamente.]* ¡Ja, ja! Pero cudiao que este Silvela es embustero... ¡Pus no ofrece naa! Mejorar amenistración y presupuesto y hacienda y tesoro.

RABANERA *[Sale con una cesta al brazo y con un manojo de rábanos en la mano y atraviesa por el foro de derecha a izquierda.]* ¡Y... rábanos...!

Vase.

EUSEBIO *[Mirando sonriente a la rabanera.]* ¡Y... rábanos...! ¡Eso digo yo! *[Sigue leyendo.]*

ANTONIO Vaya, vamos con otra, señor Cosme.

COSME ¡Gracias, Antonio! *[Se bebe la copa.]*

ANTONIO ¿Y usté, señó Usebio, no quie un chupito, u qué va a ser esto?

EUSEBIO *[Levántase y deja de leer aproximándose al grupo, sin doblar en toda la escena el periódico, que conserva en la mano.]* ¡Hombre, por no despreciarte...! *[Coge la copa.]*

RAMÓN Tie miedo no sea que su mujer le zumbe si le huele la bebida.

EUSEBIO Es inodora. *[Bebe. Se ríen todos. Eusebio deja la copa y se limpia los labios con el dorso de la mano.]*

ANTONIO Conque, vamos, Pintao, la verdad; ¿qué te paece la jaca...?

PINTAO *[Mirándola con atención.]* Pus, chico, mu recortá y mu guapa, y poniéndola en respeto es un bicho que no desmerece.

GUARDIA Es un animalito.

RAMÓN Y baratisma...

ANTONIO Seis mil reales... *[Eusebio la examina con atención.]*

COSME Regalá.

PINTAO ¿Se la ha comprao usté?

RAMÓN Yo. Y caballo que compre el señor Ramón el Posturas, es decir, menda, di tú, ¡canela fina!

PINTAO ¡No es cara!

EUSEBIO ¡Vamos, hombre, no digáis que no es cara! ¡Ese animal no vale más arriba de dos mil quinientos reales! ¡Eso es una cabra loca, y el día que te descuides te pone las narices a la altura del barro...! ¡Conozco esa jaca!

RAMÓN ¿Sí...? *[Con guasa.]*

EUSEBIO Sí, señor.

RAMÓN Pus... ¿quie usté una perra y se va usté a rodar a los barquillos?

EUSEBIO ¡Me hacen lombrices!

RAMÓN Entonces, ¿pa qué se mete usté en los charcos, señor? Con ser cochero no sabe usté de caballos de silla ni tanto así. *[Señala la punta del dedo.]*

EUSEBIO ¿Que no? Puede que haiga yo estao montao más veces que usté.

RAMÓN ¡Al aire!

EUSEBIO Y engarzao, mia tú éste ahora.

ANTONIO Vaya, ¿quien ustés callar ya...? Señor, ca uno tie su criterio, y se ha acabao. *[Aprobación en todos.]*

EUSEBIO (¡Aduladores!) *[Se sienta y sigue leyendo.]*

PACO ¿Y qué, hoy es el primer día que la montas?

ANTONIO ¡Hoy! Como mañana es mi santo, es un regalo que me he hecho.

FRUTOS Pues esto hay que seguirlo remojando.

ANTONIO ¿Y quién ha dicho que no...? Paco, que beban lo que gusten.

RAMÓN ¿Qué, te aguardo aquí en tu casa...?

ANTONIO U venga usté pa allá... ¡Ah...! Limpiarse los morros y fumarse eso. *[Les da un cigarro a cada uno.*

Todos le dan las gracias.] Ahí va un cigarro, señó Eusebio.

EUSEBIO Estimando. *[Se lo guarda y sigue leyendo.]*

ANTONIO Hasta ahora, señores.

TODOS Adiós.

Al dar Antonio la vuelta para irse por el foro, atraviesa la escena la vecina 1.ª

ANTONIO *[A la vecina.]* ¡Olé por las personas de movimiento!

VECINA 1.ª ¡Mia si me atropellas!

ANTONIO ¿Y dónde va ese cuerpo serrano?

VECINA 1.ª Donde lo quieran.

VECINA 2.ª *[Que ha salido al balcón de la casa de la derecha a sacudir un vestido.]* No se meta usté con ella, Antonio, que está vegilá.

VECINA 1.ª ¿Pus y tú, guasona?

Vase primera izquierda.

ANTONIO *[A la vecina 2.ª]* Oye, gitana, ¿me tiras un clavel?

VECINA 2.ª *[Arrancándolo.]* Y el tiesto. *[Tira el clavel.]*

RAMÓN Vamos, hombre, que no vas a llegar.

ANTONIO *[Mirando a la vecina.]* ¡Maldita sean los ojos negros!

Vase foro derecha.

VECINA 2.ª ¡Zaragata!

GRUPO ¡Olé!

PACO ¡Este Antonio tie pa todas...!

RAMÓN Es la primera persona...

Vase en la misma dirección que Antonio. Los demás, menos el guardia, que se va por el foro izquierdo, entran en la taberna.

Escena III

El señor Eusebio y el Pintao.

PINTAO *[Encendiendo el puro que le dio Antonio y dirigiéndose al señor Eusebio.]* ¿Pero ha visto usté qué Antonio? Eso es un gachó de guita y de rumbo y de corazón.

EUSEBIO *[Levantándose y yendo hacia él furioso con el periódico en la mano.]* ¿De qué has dicho?

PINTAO ¡De corazón!

EUSEBIO ¡Mentira! Y si no me valiera te daba en metá e las narices con la sección de cultos. *[Amenazándole.]*

PINTAO Pero, señor, usté la ha tomao con él, y se pone usté que...

EUSEBIO Me pongo porque veo que sois una recua de lamedores indecentes, que por una copa e vino...

PINTAO ¿Pero me va usté a negar que Antonio es un tío que...?

EUSEBIO ¡Vaya! ¿Tú quies saber lo que es ese guapo? *[Doblando el periódico con rabia y guardándoselo.]* ¡Pus ése... es menos que una telaraña! Y sabe de mundología lo que yo de hacer encaje de bolillos.

PINTAO Y en lo que toca que se lleva de calle a las mujeres, ¿me lo va usté a negar...?

EUSEBIO No te lo niego, pero se las lleva como me las llevaría yo.

PINTAO ¿Usté?

EUSEBIO ¡Servidor! ¿Tú ves que friso en los cincuenta y ocho...? Pues si me das las alhajas que él lleva, y me compras un terno y me sacas la raya al lado que quieras y me coges y me colocas debajo de la farola de la Puerta del Sol, don Juan Tenorio comparao conmigo es una cafetera rusa, créemelo.

PINTAO ¿No pue ser menos...?

EUSEBIO ¡No te rebajo ni tanto así! *[Señala la punta del dedo.]* Y respetive a corazón, a que Antonio tie corazón, eso, eso, Pintao, no me lo digas a mí, *[Exal-*

tado y cogiéndole de la mano.] porque un hombre que hace lo que ha hecho él con la pobre Regina, ¿sabes tú lo que tie aquí drento *[Golpeándose el pecho.]* en lugar de corazón...? ¡Un sacacorchos!

PINTAO Pero, total, ¿qué ha hecho él con la Regina...? ¡Lo natural!

EUSEBIO ¿Lo natural, so lechón...? ¿De modo que a ti te parece natural encontrarse a una mujer honrá, huérfana en el mundo de la señá Concha la churrera, única tía que la quedaba, ver a esa pobre chica trabajando día y noche pa atender a su susistencia y a la de un hermano pequeño, empezar a llenarla los sesos de humo, hacerla creer que te vas a poner hábito si no te da el sí, y el día que te lo otorga y que te la ves delante mirándote, anhelando, talmente con el pico abierto como pájaro sin agua, ansiosa de tu cariño, cogerla entonces y tirarla en metá el arroyo, como el que se come una chuleta y tira la piltrafa...? Eso, Pintao, no creo yo que sea tener corazón, como no bajen los ángeles del cielo y me lo digan... ¡Y si me lo dicen, me hago moro, vaya! *[Se emboza en la bufanda y se mete las manos en los bolsillos con rabia.]*

PINTAO *[Con calma y conmovido.]* Señó Usebio, en los arranques se ve que es usté de Brunete... Pero no creo yo que Antonio la haiga dejao tan desampará como too eso...

EUSEBIO Y más que eso. La Regina vive en mi casa, paré de por medio, y si no fua por mi señora, que, aunque bestia, y esto está feo que yo lo diga, tie mejor fondo que una paloma mensajera, la Regina y su hermanito la metá e los días pondrían el puchero... boca abajo.

PINTAO ¿Ve usté...? Eso sí es verdad, ya es una acción bastante fea.

EUSEBIO ¡Feísma! ¿Y por qué ha dejao a esa pobre chica...? Pus porque entre el tío maula ese que se ha ido con él y la señá Leoncia, que es su sufragania, han cogido a la Felipa, que es una tarambana, y se la han

refregao a Antonio por las narices, y él, que es un fresco, se ha encalabrinao y ha dejao a la otra por puertas.

PINTAO Y me han dicho que hasta les ha abierto una taerna en la cae Hortaleza.

EUSEBIO ¡Toma, y de primera! Ahora, que te voy a decir una cosa.

PINTAO ¿Cuála?

EUSEBIO A la Regina la conozco dende así. *[Señalando a poca altura del suelo.]* Buena, es un ángel, pero es de esas que se paecen al pan duro, que lo mismo te sirve pa sopas que pa escalabrarte... Y mía el día que te lo digo. ¡Eso de Antonio y la Regina acaba en trigedia!

PINTAO ¡Puede!

EUSEBIO ¡Chist...! ¡Calla, que vienen...!

Escena IV

Antonio y el señor Ramón por el foro derecha; salen hablando. El señor Eusebio y el Pintao se retiran juntos a los coches.

RAMÓN ¡Pero, oye tú, so alicáncano!, ¿es que la vas a tener miedo a esa golfa indecente u qué...?

ANTONIO ¡Señó Ramón, no diga usté tonterías...!

RAMÓN Hombre, como te repuchas de que llevemos a en ca Botín a la Felipa y a la Leoncia, después que habíamos quedao en ello con ojepto de solenizar la víspera de tu santo, me choca que ahora...

ANTONIO Pus sí señor, quiero que la juerga sea en mi casa; porque en ca Botín es un establecimiento público y no me da la gana de que me se introduzca allí la Regina y me dé una murga.

RAMÓN Pero, señor, ¿por qué...? ¿Tie algún derecho sobre ti?

ANTONIO Si no es eso... ¡Vaya, sépalo usté de una vez, señó Ramón! Es que le he tomao miedo a esa mujer porque no me la puedo quitar de encima.

RAMÓN ¿Tú quies que te deje...? Pus llámala y dale una cantidad, señor...

ANTONIO ¡No la toma! Ayer me la encontré y empezó con súplicas y lágrimas como siempre, y la di cinco duros pa que pagase la casa, que sé que no la ha pagao, y misté, *[Enseñándole la frente.]* aquí me dio con un duro.

RAMÓN ¿Te los tiró a la cara?

ANTONIO ¡Los cinco!

RAMÓN ¿Pa qué se los distes en plata, so primo...? Pa genios así es pa lo que se ha hecho el papel moneda. Y, ¡vaya!, de esa pelma te libro yo, porque en cuanto la vea por aquí la agarro de un brazo y la doy así... *[Amenazando.]*

ANTONIO *[Con viveza.]* ¡No, chist..., quieto...! En cuanto usté la vea la deja. El cariño que ella me tiene se lo he dado yo con mimos y con halagos, y no se lo voy a quitar a patadas. No la quiero y la dejo... y basta. ¡Ya veré yo la manera de deshacerme de ella!

RAMÓN Chico, yo por servirte, porque...

ANTONIO ¡Gracias! Conque dejemos esto, y arree usté a traer a la Felipa y a la señá Leoncia, que voy a invitar a Paco y a algunos amigos.

RAMÓN ¡Pus voy allá!

ANTONIO Arree usté que se hace tarde.

RAMÓN Soy un volátil.

Vase foro izquierda.

Escena V

Antonio.

ANTONIO *[Pensativo. Pausa.]* ¡Vaya, que no, que no se me va a mí la Regina de la imaginación por más que peleo...! ¡Que la dejé, encaprichao con la Felipa, quio olvidarla y no puedo, y ya no sé si lo que la ten-

go es rabia u cariño...! ¡Lo que sé es que ojalá no la hubiera conocido...! ¡Maldita sia!

Vase a la taberna.

ESCENA VI

El señor Eusebio y el Pintao, que salen hablando de donde están los coches. Luego, la señá Genara.

EUSEBIO Por eso te digo que el mundo es pa los que llevan la caeza a la altura del rabo.

PINTAO Es la verdá; pero diga usté que hubiese...

EUSEBIO Chist... Múdate de conversación que viene mi señora con la comida.

PINTAO Déme usté un papel de fumar.

EUSEBIO *[Dándoselo.]* Toma. *[El Pintao lo moja con saliva y lo envuelve al puro que está fumando.]*

GENARA *[Sale por el foro izquierda con una cesta al brazo.]* ¡Buenas tardes! *[Muy secamente.]*

PINTAO ¡Hola, señá Genara!

EUSEBIO ¡Adiós, restaurante! ¿Qué traes de güeno...?

GENARA ¿Qué voy a traer si ya no sabe una lo que hacerte...? ¿Comes aquí u junto al coche...?

EUSEBIO Aquí mismo. (Esta viene de mal arate hoy.) *[Se monta a caballo sobre el banquillo en que está sentado, que es el que habrá a la puerta de la taberna. Genara va sacando la comida de la cesta después de haber extendido sobre el banco una servilleta.]* ¿Gustas, tú...? *[Al Pintao.]*

PINTAO ¡Buen provechito!

EUSEBIO *[A la Genara.]* Oye, tú, ¿qué es esto...? *[Mirando el contenido de una cazuela.]*

GENARA *[Secamente.]* ¡Patatas guisás!

EUSEBIO ¿Solas...?

GENARA Acompañás unas de otras, ¡mía tú el potentao éste...! *[Saca otra cazuela. Eusebio empieza a comer.]*

EUSEBIO ¿Y eso tan negro que da miedo?

GENARA ¡Calamares en tinta!

EUSEBIO *[Dando con el panecillo sobre el banco y levantándose.]* ¡Rediez! ¿Pero no te he dicho cincuenta mil veces que no me da la gana de comer cosas de luto?

GENARA Pero, ¿qué estás ladrando ahí? Si hace lo menos un mes que no te los he hecho...

EUSEBIO Aunque haga dos. Te he dicho que no quio tinta; y si es que te has propuesto emborronarme las digestiones, lo dices claramente.

GENARA Come, come y calla, ¡so condenao...! *[Al Pintao.]* Te advierto que tenías que ver cómo yo los guiso...

EUSEBIO ¡Mu bien...! No es porque esté ella delante, ¿sabes...? En fin, el día que me hace ésta calamares en tinta tengo que comer de postre papel secante, no te digo más.

PINTAO No, pus sí que tien buenas trazas, sí... ¡Calle...!, paece que se arrima al punto un señorito.

Vase.

EUSEBIO ¿Quies una tajaíta...? ¡Junco de mi alma...!

GENARA ¡Come, come y calla, so burro!

EUSEBIO ¿Burro? ¿Pero qué mosca te ha picao?

GENARA ¿Qué mosca quies que me pique? Que hemos tenío un disgusto mortal, Eusebio... Que ya se ha armao la gresca, ¡vaya!

EUSEBIO ¿Cómo la gresca...? Pero, ¿qué dices?

GENARA La Regina y la Felipa que se han encontrao esta mañana y se han agarrao.

EUSEBIO ¡Rediez!

GENARA ¡Lo que te cuento!

EUSEBIO Pus una noticia así es lo único que me faltaba pa encima e los calamares. ¿Y cómo ha sido? *[Se levanta y empieza a guardar en la cesta todo lo que habían puesto sobre el banco, bajando al lado de Genara con un pedazo de pan, que sigue comiéndolo, en una mano y una botellita de vino en la otra.]*

GENARA Pues ha sido que íbamos la Regina y yo, y al doblar por la calle de la Farmacia, ¡tras!, la Felipa y su madre... Escuso decirte que no han hecho más que verse y empezar conque si tú eres más... y yo soy menos..., que si tú le buscas..., que si yo le encuentro..., total, que la Felipa ha acabao por decir con un retintín que me estaba a mí dando hipo: «Desengáñate, Regina, ese hombre es pa mí; y como sé que has dicho que no va a mi casa porque te tie miedo, mañana, que es día e san Antón, y que estará la calle así..., *[Juntando los dedos.]* lo voy a convidar a unas copas y lo voy a tener hora y media a la puerta e mi taberna, pa que se entere y lo vea too el mundo...». «¡No irá!», gritaba la Regina saltándosele las lágrimas de rabia. «¿Quién se lo va a impedir?», decía la otra riéndose. «Yo», contestó la Regina. «Pus a ello, a ver si ties poderío pa eso», dijo la muy arrastrá.

EUSEBIO ¿Y tú no mediabas...?

GENARA Yo estaba aguantá tragando bilis; pero, chico, no he tenío más remedio que saltar, porque en esta va la señá Leoncia y dice: «Sí, señora, y mañana sabréis pa quién es ese Antonio, tú y toas las zaparrastrosas que te defienden». Mira, oír yo lo de zaparrastrosas y tirarme a ella como una fiera, too ha sido uno. Nos agarramos, se arremolinan los que pasaban, se llenan de gente los balcones, se paran los tranvías, empiezan a gritar toos, vienen los guardias, me sujetan, yo muerdo a un conductor, tiro a un melitar, y cuando ya, hecha una fiera, la tenía debajo, me agarra la pareja, y la muy cochina así que me ve sujeta, mete la mano por entre los guindillas, se aferra de aquí y me da un tirón de los agüelos que me ha hecho ver las estrellas. Ahora, fegúrate tú el día que yo coja del moño a ese vejestorio dónde le va a parar el añadido.

EUSEBIO Pus di que ha sío una hecalatombe.

GENARA Peor.

EUSEBIO Güeno, pero tú luego, al refrescarte, le habrás

quitao a la Regina de la caeza que parezca mañana por allí.

GENARA ¿Yo...? ¡Quiá! Yo le he dicho que vaya, y si los ve juntos que le saque los ojos a él y a ella, que yo la ayudaré.

EUSEBIO Pero, ¿eres tú su madre?

GENARA *[Muy exaltada.]* ¡Rediez! Pus si yo fua su madre ya me había comido el mundo.

EUSEBIO Lo que eres tú es que eres una persona más buena que el ángel caído, sí, señora, vaya. Y aquí lo que hay que hacer pa evitar mañana que vaya Antonio a la calle de Hortaleza y lo vea la Regina y haiga una desgracia, es...

GENARA Lo que hay que hacer lo tengo yo pensao.

EUSEBIO ¿Y qué es?

GENARA Pus que cojas tú ahora mismo a Antonio y le hagas los cargos y le prohíbas el que vaya.

EUSEBIO *[En el colmo del asombro.]* ¿Yo...? ¡Tú estás loca! Pus bonito genio tie el nene pa que se meta naidie en sus asuntos.

GENARA ¡Ah! ¿Con que no te atreves...? ¡Gallina, cobarde, boceras, inútil!

EUSEBIO Pero considera...

GENARA No me haces falta. Yo se lo diré.

EUSEBIO Pero mira que...

GENARA Como de la mano. Ahí viene. Verás cómo yo se lo digo.

EUSEBIO Genara, mia que...

Escena VII

Dichos; Antonio, de la taberna.

GENARA ¡Antonio!

ANTONIO Hola, señá Genara, ¿qué quie usté?

GENARA ¿Quies oírme cuatro palabras?

ANTONIO ¡Y cuarenta mil! Usté dirá.

GENARA Pus... *[Coge a Eusebio y lo pone violentamente en medio.]* Anda, ahí lo tienes; ya se lo pues decir.

EUSEBIO *[Asombrado.]* Ah, ¿sí...? ¡Bueno! Te advierto que era ella que...

ANTONIO Pero, señor, ¿de qué se trata, que andan ustés con tantos arrodeos?

GENARA Anda, hombre.

EUSEBIO Güeno, pus allá va. (¿Y cómo se lo digo yo a éste?) Antonio... *[Se rasca.]* Yo soy un hombre... *[A Genara.]* (¿Voy bien?)

GENARA (Sí.) *[Con indiferencia.]*

EUSEBIO Yo soy un hombre que lleva cuarenta años de pescante, y que por lo tanto tomo chocolate y no mojo con el dedo.

ANTONIO ¡Natural!

EUSEBIO Porque con cuarenta años de pescante, sabes más que si supiás jografía, jometría y Juanito. *[A Genara.]* (¿Te gusta?)

GENARA (Sigue.)

EUSEBIO Yo he sido joven, y respeto al físico, no es porque esté yo delante, pero ha habido días de fiesta que salía de mi casa que parecía talmente un ojeto de arte.

GENARA Es verdá.

EUSEBIO ¡Gracias, chacha! Mujeres las he tenío así, *[Juntando los dedos.]* como tú las tienes. Entre tantas, una, una sola ma querío na más, la señora, que me filó una tarde que iba yo en mi coche llevando el alquila levantá, me tomó por horas y aún está corriendo el contador.

GENARA ¡Y lo que correrá!

EUSEBIO ¿Por qué no te miras tú en este espejo...?

ANTONIO ¿En cuálo?

EUSEBIO ¿Por qué teniendo, como ties, un corazón más grande que un repollo, y habiendo encontrao una mujer más bonita que el sol, que se muere por tus pedazos, la dejas abandoná y perdía? *[Pausa.]* Es que, dime, ¿pues tú consentir, por hacer caso a una

golfa, que de seguro no se deja someter el pasao a los rayos equis, que se fallezga de pena en un rincón una mujer honrá...? ¿Podrás consentirlo? *[Callan. Se miran.]* ¿Podrás? ¡Contesta!

GENARA (Anda, que es tuyo.)

EUSEBIO (Lo he petrificao.) Callas, ¿eh? ¿Y por qué callas...? Pus porque sientes una voz interior de drento que te está diciendo: «Antonio, no seas burro, y dispensa la expresión, que el señó Usebio te está diciendo el Evangelio de la misa, y coge a esa mujer y hazla tu esposa o poco menos como hacen los hombres honraos, pa que nunca tengas aquí dentro un mal pingajo que te esté haciendo sombra en tus alegrías». *[Pausa.]* ¿No es eso...? ¿Contesta?

ANTONIO *[Pausa.]* Señó Usebio, ¿a usté le han cortao el pelo con máquina alguna vez? *[Eusebio y Genara se miran con asombro.]*

EUSEBIO *[Con asombro creciente.]* ¿A un servidor?

ANTONIO ¡Sí, señor!

EUSEBIO Antonio, francamente, no comprendo esa alusión así... peluquera.

ANTONIO Pus si no se lo han cortao a usté nunca, que se lo corten, y cuando tenga usté la cabeza algo descargá...

GENARA Oye, tú.

ANTONIO Silencio. Se compra usté un genio más vivo, que en el Rastro los tie usté tiraos, y se está usté tres días reflesionando y comprenderá usté que darme consejos a mí es como ir a coger grillos con acordeón. *[Eusebio y Genara se miran con espanto.]* Es todo lo que tengo el gusto de manifestarle a usté.

Da media vuelta y muy despacio se mete en su casa.

EUSEBIO *[Pausa larga, durante la cual se han mirado estupefactos.]* ¿Ha dicho grillos?

GENARA *[Sale de su asombro golpeando furiosamente a Eusebio.]* ¡Tú! Tú ties la culpa, bragazas.

EUSEBIO ¡Rediez está esto bueno! ¿Conque yo...?

GENARA ¡Tú! ¡Si me hubieras dejao hablar a mí!

EUSEBIO ¿A ti? *[Asombrado.]* ¡Recontra...! Pero si has sío tú la que... ¡Ahora, que yo te juro que esta guarrá me la paga!

GENARA ¡Y a mí! *[Jurando.]* ¡Mialas, si no...! *[Fijándose en la calle que representa el segundo término.]* ¡Calla! Por allí vienen con el señor Ramón la Leoncia y la Felipa. Verás el añadido. *[El señor Eusebio la sujeta con un brazo, pues el otro le lleva ocupado con la cesta de la comida.]*

EUSEBIO ¡Por Dios, Genara! ¡No! ¡Ahora, no! ¡Ten reflexión! ¡Vámonos!

GENARA ¡Quita! ¡La hago cisco...! ¡El añadido! ¡Deja! *[Forcejean.]*

EUSEBIO ¡No! ¡Luego! ¡Calma! ¡Arrea!

Se la lleva a empujones último término derecha.

ESCENA VIII

Felipa, la señá Leoncia y el señor Ramón por el segundo término izquierda.

LEONCIA Pus na, que lo que es la señá Genara no se riza los agüelos en too el resto de su vida.

RAMÓN ¡Anda, Dios! *[A Felipa.]* Y a too esto, ¿tú qué hacías?

FELIPA Pus decirle cuatro verdades a la Regina y quedarme como en la gloria. Y les voy a ustés a ser franca. Antonio es un hombre que no me da frío ni calor; pero esto ya es cuestión de puntillo, y o va mañana de caeza a la puerta e casa a beberse las copas a que le he convidao o dejaría yo de ser quien soy.

LEONCIA Así. Eres hija de madre.

RAMÓN Oye: ¿pero dices que no te da frío ni calor? ¿Es decir, que no le quieres?

FELIPA Hombre, quererle..., ¡pchs!, algo le quiero..., lo que hay es que yo no me quio colar.

RAMÓN ¿Y quién te dice que te coles? Aquí lo que te se aconseja es que no vuelvas a acordarte más del golfo aquel del Tulipa, que no tenía más que hambre, y que no desperdicies ahora la proporción de un tío con guita como Antonio; porque si tú quieres, él hocica y se casa, y si se casara contigo créeme que eso sería nuestra redención a metálico.

LEONCIA ¡Eso, sí!

RAMÓN Natural.

FELIPA Bueno; aquí lo de ahora es llevarlo mañana a casa pa darle a ese pingo en la cabeza. Después, ya veremos.

LEONCIA ¡Eso, eso!

RAMÓN ¿Y cómo lo vas a convencer?

FELIPA ¡Lo tengo estudiao!

RAMÓN Pero ¿cómo?

LEONCIA ¡Callarse, que sale!

FELIPA ¿Sale? ¡Pues, ahora verán ustés!

Escena IX

Dichos y Antonio que sale de su casa.

ANTONIO ¡Hola! ¿Ustés aquí ya? Pero ¿qué hacen ustés que no entran...?

Al salir Antonio quedan los personajes colocados de la manera siguiente: Antonio, Ramón, Leoncia y Felipa.

RAMÓN ¡Anda, vamos! *[A Felipa.]*

FELIPA Entren ustés si quieren, yo ya he dicho que no pongo los pies en esa casa. *[Fingiendo despecho.]*

ANTONIO Oye, oye tú, ¿pero qué te sucede pa no querer entrar en mi casa...? ¿Te he dao yo algún motivo?

FELIPA Varios.

ANTONIO ¡Pus pa luego es tarde! ¡Dilos ya!

FELIPA Es cosa de los dos.

ANTONIO Pus tengan ustés la bondaz de aliviar... (A ver si la convenzo.)

LEONCIA *[A Felipa.]* No sé cómo ties quien te mire a la cara.

RAMÓN ¡Leoncia, ahueca!

Entran Leoncia y Ramón en la guarnicionería.

Escena X

Antonio y Felipa. Luego, el señor Ramón.

ANTONIO (¡Vamos a ver qué tie la niña!) *[Acercándose a ella y con mimo.]* ¡Felipa! *[Le toca en el hombro.]*

FELIPA *[Apartándose.]* ¡Aaah! *[Con soberano desprecio.]*

MÚSICA

ANTONIO ¿Qué es lo que te pasa
que ya no me miras
lo mismo que ayer?

FELIPA Que no está el asunto
pa bromas ahora,
¿qué le hemos de hacer?

ANTONIO ¿Por qué dices eso?
¿Qué causa te di?

FELIPA Que ya no me quieres
tampoco tú a mí.

ANTONIO ¿Que no te quiero...? ¡Vamos, chiquilla,
tú tienes ganas de bromear!
Te quiero tanto que de rodillas,
si me lo mandas, te he de adorar.
Cuando te alegras se me remozan
todas las ansias de la pasión;
cuando te enfadas se me destrozan
las entretelas del corazón.

FELIPA Pues si me quieres de esa manera,
pues si me pones en un altar,
pruébalo haciendo lo que yo quiera,
que nada malo te he de mandar.
Si tus fatigas no se conocen,
si no aprovechas una ocasión,
tú mismo quieres que se destrocen
las entretelas del corazón.
ANTONIO Pide por esa boca,
di lo que quieres,
que estoy dispuesto a todo,
¡pa que te enteres!
¡Porque me siento ahora,
viéndote así,
capaz de hacer milagros
sólo por ti!
FELIPA No pido tanto,
¡qué atrocidá!
ANTONIO ¿Qué pruebas quieres?
¡Dímelo ya!
FELIPA Que mañana por la tarde,
cuando esté la tienda abierta,
me visites a caballo
pa que vean que me ves
y pa ver yo cómo pasas
por delante de la puerta
con la manta jerezana
y el sombrero cordobés.
Y entre el barullo
de los que corren
por la cebada
de san Antón
se enteren todos
de que yo sola
soy la que tiene
tu corazón.
ANTONIO Pero, chiquilla,
si no es preciso.

¿Pa qué me buscas
un compromiso?
Si es por dar celos
a otra mujer,
de sobra sabes
que no pue ser.

FELIPA ¡Qué me se importan
otras mujeres!
Eso es disculpa,
ya no me quieres.

Antonio y Felipa a un tiempo.

ANTONIO ¿Que no te quiero? Vamos, chiquilla,
etc.

FELIPA Pues si me quieres de esa manera,
etc.

ANTONIO Y FELIPA Cuando te alegras se me remozan, etc.
Si tus fatigas no se conocen, etc.

HABLADO

ANTONIO *[Queriendo cogerle una mano.]* ¡Pero, ven acá, mala sangre!

FELIPA *[Rechazándole.]* ¡No quiero! ¡Déjame!

ANTONIO ¡Vamos, mujer, no te pongas pelma! Pídeme que vaya al infierno, y voy; pero no me pidas que vaya mañana en la tarde a la calle Hortaleza, porque eso no lo hago.

FELIPA ¿Que no? Pus hemos acabao.

ANTONIO ¡Pero, ven a razones, so tarambana! Mira, por éstas *[Cruzando las manos.]* que la Regina no me importa na, pero na. Ya lo sabes tú. Y si lo piensas, no es posible que quieras que yo vaya mañana, sólo pa darte el gustazo de martirizar a una mujer..., porque ties buen corazón.

FELIPA No, pa eso ni lo tengo bueno yo ni lo tie dengguna. *[Apasionada y cogiéndole la mano.]* Cuando se

quiere como yo te quería... *[Más acentuado.]* como yo te quiero a ti...

ANTONIO *[Con vehemencia.]* ¿Mucho?

FELIPA ¡Con toa el alma! Cuando se quiere así, no se piensa en bondades ni en pamplinas. Na más pensaría si no fueses...

ANTONIO ¿Qué?

FELIPA Que es otra mujer la que me quita la alegría de verte, el orgullo de que sepa too el mundo que me quieres a mí, a mí sola...

ANTONIO *[Apasionado.]* ¡Felipa!

FELIPA ¿Que ella sufre si te ve? Más sufriré yo si no te veo, conque, pena por pena, escoge entre la suya o la mía..., ¡eso es...!

ANTONIO ¡Calla, mujer! ¡Maldita sia...! Calla, que me vas a hacer que consienta y...

FELIPA ¿Irías? *[Con alegría.]* ¿Irás, Antonio? Mira, si vas... *[Con entusiasmo.]* Si fueses, te... *[Se da un manotazo en la boca, y se vuelve ruborizada.]*

ANTONIO *[Con pasión.]* ¿Qué...? ¿Si fuese, qué?

FELIPA ¡Uy, qué burrá iba a decir...!

ANTONIO Dila. ¿Qué..., qué...? *[Con ansia.]*

RAMÓN *[Saliendo.]* ¡Felip..., agua! *[Con guasa al verlos cogidos de la mano.]*

FELIPA *[A Ramón.]* Ya vamos. *[A Antonio, muy bajito.]* ¿Irás?

ANTONIO *[Con decisión.]* Iré. *[Se separan.]*

FELIPA *[Yéndose a la casa, radiante de satisfacción.]* (Ya lo sabía yo.) *[Al señor Ramón, al pasar por delante de él.]* (¡Va!)

Entra, y Antonio tras ella.

RAMÓN ¡Es nuestro! Lo ha convencido. Esta chica es un tesoro escondido. Pa mí que es que usa un parpagueo que atortola.

Vase a la guarnicionería.

Siguiente >>